

# **La informalización de la Política: De la militancia política a la “independencia política”**

Gerardo Lázaro<sup>1</sup>

## **Introducción**

Durante los últimos decenios del siglo pasado, tanto el concepto como la forma de hacer política han cambiado radicalmente, coincidiendo con el apogeo del neoliberalismo como propuesta y alternativa teórica de un nuevo modelo de sociedad y de la globalización como propuesta política de ese nuevo modelo de sociedad. La política se ha devaluado, a tal punto que para el ciudadano común y corriente, se acerca al término “corrupción”. El presente trabajo busca analizar el proceso de *cómo se entendía y practicaba la militancia política* décadas atrás, *cómo fue su transformación hasta llegar a la “independencia política”*; los factores de cambio y sus consecuencias en la sociedad, en los grupos sociales y en los individuos, para terminar encontrando los “nuevos rostros” de la política actual.

## **I. La militancia partidaria**

### **1.1. Conceptuando el termino militancia**

La palabra militancia proviene del verbo militar, que quiere decir llevar acabo el servicio militar, así como practicar la disciplina. De estas aseveraciones, es importante destacar el término servicio, que deriva del verbo servir: que quiere decir estar al servicio de otro, estar sujeto a otro por cualquier motivo, voluntariamente, haciendo lo que él quiere o dispone. Por lo tanto, el servicio debe ser de manera disciplinada, consciente o voluntaria y por largo tiempo.

La militancia política implica entonces figurar una persona en un partido político o en una agrupación o colectividad. En el fondo implica representar al grupo o clase social en las filas partidarias. Se hace militancia partidaria a través de diversas formas de socialización política entendida como el proceso mediante el cual una persona con sentido político adquiere la facultad de actuar de manera congruente o consciente dentro del medio social o político al que pertenece.

### **2.1. La militancia partidaria**

El comienzo de la militancia partidaria implica una conversión de una persona en actor (o agente), entendido como todo sujeto que actúa, como el sujeto de la acción (García: 2007). Esa conversión supone que de actor individual asume el rol de actor colectivo.

Al respecto, se menciona que la actuación del actor (individual) presenta cuatro características: 1) es una intervención intencionada, aunque sea inconsciente; 2) sobre el sujeto puede reflexionar y de la que es responsable; 3) que depende no tanto de las intenciones del sujeto cuanto de su capacidad y 4) que no está determinada sino que es “contingente y variable”, en el sentido de que el actor tiene la posibilidad de actuar de otra manera. Mientras que un actor colectivo viene a ser una entidad 1) cuyos miembros están integrados en torno a similares, o por lo menos convergentes, intereses, percepciones y creencias; 2) que cuenta con cierto grado de organización y recursos y con mecanismos para la resolución de conflictos internos; 3) que tiene los medios y la capacidad para decidir y/o actuar intencionada y estratégicamente para la consecución de un objetivo común como unidad

---

<sup>1</sup> Docente Asociado de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Email: prosociedad@yahoo.com

suficientemente cohesionada, lo que le identifica y diferencia frente al resto; y, 4) a la que, por tanto, se le puede atribuir alguna responsabilidad por sus decisiones y/o actuaciones. Es decir, un actor es una unidad de decisión – acción responsable, (Giddens: 1979, citado por García: 2007; 202 y 206).

Los factores de decisión de los actores son: 1) la posición formal del actor; 2) sus intereses; sus sistemas de creencias; 4) sus habilidades; y, 5) el entorno de oportunidad en el que despliega sus acciones, (García: 2007, 2009).

Por lo tanto, los partidos políticos se habían constituido en el principal actor político del sistema político con capacidad de asumir las diversas formas de representación política sea como autorización de los representados, como responsabilidad, como descripción de la realidad social, como simbolismo y de actuación sustantiva con representatividad, receptividad y accountability. (Poblete: 2009).

La militancia partidaria se accedía de maneras muy diferentes. Cada persona y cada grupo social que militó, alguna vez, deben tener una historia particular. En este caso, vamos a señalar las siguientes:

**a) Por decisión personal o individual:** Propio de la sensibilidad y conciencia social asimilada por las personas. El contexto político y social indujo a ello. América Latina se caracteriza por haber vivido momentos democráticos muy cortos y dictaduras (militares o civiles) muy largas. Ello incidió en la toma de decisiones de muchas personas que decidieron entrar a la política.

**b) Por insinuación familiar:** La familia, de manera similar como en muchos ámbitos o procesos del mundo social, también en la política jugó un papel importante en el proceso de socialización y definición política de adolescentes y jóvenes. Generaciones enteras de muchas familias pasaron por las mismas filas partidarias, en la mayoría de los partidos políticos, claro con algunas disidencias.

Muchos se hicieron militantes de los partidos políticos, como continuación de la “tradición familiar”, es decir, las nuevas generaciones familiares continuaron engrosando las filas de los mismos partidos al igual que sus antepasados.

La familia no solo fue el soporte económico y social de muchas personas, sino fue su principal derrotero y soporte político, cuando aún la ideología - política daba sentido a la práctica política. Muchas familias y su entorno fueron la base del edificio político de la sociedad. La cultura política empezaba en familia para luego trasladarse a los demás espacios de lo político.

**c) Por las condiciones socios económicos individuales y familiares:** Muchas personas accedieron a la política debido a las condiciones sociales y económicas en que vivían. Sin embargo, no puede obviarse también que la situación de pobreza excluía a las familias en extrema pobreza a participar en política. Pues, el tiempo debió invertirse en generar ingresos económicos, más no en participación política. El tiempo y los ingresos económicos, fueron los recursos básicos de la militancia y participación política. En el caso del Perú, ‘las décadas de los 60 y 70, presentan grandes oleadas emigratorias hacia las principales ciudades del país, básicamente hacia Lima, que terminó por descapitalizar a las ciudades, consecuentemente a las áreas rurales, y generó necesidades apremiantes en términos de empleo, vivienda, educación, salud y seguridad. Similar situación se vivió en las ciudades menores como Arequipa, Chiclayo, Cusco, Puno, Huancayo, entre otros. Estas oleadas son básicamente por razones económicas. La posterior oleada migratoria de la década de los 80 y 90 son por razones políticas, seguridad frente a la amenaza constante de la presencia de fuerzas subversivas y terroristas en amplias zonas del país.

De manera que los contextos sociales y económicos determinaron la entrada a la militancia política de jóvenes y adultos, de varones y mujeres, aunque más de los primeros que las segundas, abriendo un nuevo proceso incluso al interior de los partidos políticos, pues, algunas de ellas accedieron a los cargos de conducción y decisión política partidaria (en Comités Centrales, Departamentales o Regionales, incluso en las Comisiones Políticas).

Sin embargo, es importante remarcar que las condiciones económicas de pobreza y extrema pobreza no determinaron la entrada a la política de muchas personas.

**d) Por insinuación del entorno inmediato:** El entorno inmediato, sabemos que juega un papel importante en el proceso de socialización y de identidad política de las personas, principalmente de los jóvenes. Entendiendo por entorno inmediato al espacio social cotidiano donde nos movilizamos. Es el grupo de amigos o conocidos (de barrio, de trabajo, de esparcimiento).

La politización del entorno inmediato de las personas también fue factor de definición política. Muchas veces los problemas y necesidades del barrio o de los vecinos fueron motivos de organización, movilización y politización de las personas.

**e) Por la influencia de los partidos políticos:** Si preguntáramos ¿cuándo y en qué circunstancias se hizo militante político? Seguramente un alto número contestaría que durante las décadas de los 70 y 80, momento cuando hubo congruencia en términos de propuesta e intereses comunes entre el movimiento social y los partidos políticos. Respecto a los partidos o movimientos de izquierda, cualquiera sea el denominativo que tomaron, jugaron un rol capital en el proceso de captación, formación e identidad política, es más, en el ejercicio de la ciudadanía en el país.

**f) Por el trabajo político específico de los círculos de estudios o las células partidarias:** El trabajo político de los partidos políticos, en particular en los de izquierda, era desarrollado por los círculos de estudios, en el ámbito juvenil, y por las células al nivel de partido. Es decir, existían dos eslabones en el trabajo político de los partidos políticos respecto a la sociedad civil: por el lado juvenil, lo hacían a través de los círculos, que dirigían los movimientos sociales juveniles (estudiantiles en los colegios, institutos o universidades), en tanto que por el lado partidario, lo hacían a través de las células (compuesta entre 4 a 5 militantes, con un responsable político), quienes realizaban labores de proselitismo, captación, formación de militantes y la conducción del movimiento social, sindical, gremial.

**g) Por la influencia del sistema universitario:** Hay un viejo adagio que aprendí en mi vida universitaria: “la universidad es el reflejo de la sociedad”. Quienes entraron a la militancia política lo hicieron básicamente durante su formación universitaria. Desde allí se fueron volcando luego hacia otras esferas de la sociedad (partidos, sindicatos, organizaciones agrarias, frentes de defensa, comités de lucha, etc.)

En la universidad se aprendía oratoria (casi a diario se polemizaba), puesto que había que propalar o defender la propuesta política; se aprendía a organizar diversas formas de lucha (marchas, movilizaciones, etc.); se preparaban volantes, afiches, etc. Es decir, era una escuela política, sobre todo práctica, no solo teórica. Estas acciones definían, muchas veces, la decisión de optar por uno u otro partido, por la militancia o no.

De manera que ser militante significaba entonces haber juramentado en nombre del pueblo o de las masas, como un compromiso de vida personal en nombre de y para el colectivo. El militar en una célula de partido, ya sea en el centro de trabajo o aun siendo desempleado, (pero no con la esperanza o forma de conseguir un trabajo o puesto de confianza), sino como una apuesta por el futuro, por el cambio y la transformación de la realidad actual. El conocer la doctrina y los principios del Partido y poner en práctica. El acatar con disciplina las decisiones de las instancias superiores del partido.

Entre las principales responsabilidades que se asumía como militante político estaban:

- Defender al pueblo.

- Realizar trabajos de concientización en los centros de trabajo o de estudios, sin recibir nada a cambio, más que la satisfacción de construir partido, educar y servir al pueblo.
- Ser leal al partido y al pueblo.
- Cumplir fielmente con los estatutos de la organización partidaria.

Es decir, el militante defendía no solo los votos, sino sobre todo la propuesta, el programa, porque confiaban en el partido, que gozaba de la credibilidad por sus posiciones políticas, ideológicas y programáticas.

## **2.2. Las relaciones entre las bases y la dirección política partidaria:**

Los partidos políticos (de izquierda o derecha) siempre han sido de carácter autoritario. Sin embargo, lo que hay que destacar es la disciplina con que se acataba todo acuerdo o resolución partidaria. Aun cuando el autoritarismo se manifestaba en la dictadura de la mayoría sobre la minoría, era un avance en el proceso de democratización de los partidos y consecuentemente como parte del Programa Político a desarrollarse una vez en el gobierno.

Debemos destacar también el carácter centralista de los partidos políticos, especialmente de su dirección política. Muchos acuerdos tomados por las bases en Plenarias descentralizadas, variaban mientras “viajaban” a la sede central, generalmente la ciudad capital (Lima). El centralismo es una práctica política permanente de partidos, movimientos y políticos.

De manera que las relaciones eran verticales, principalmente entre la dirección y las bases. Pues, entre estas últimas se daban relaciones de tipo horizontal. Muchas veces estas relaciones fueron tensas, pero el principio del “centralismo democrático” terminaba por definir las circunstancias más difíciles y complejas.

Por lo tanto, hubo y habrá lucha interna en los partidos políticos, factor que condiciona la fractura interna, por un lado, y el transfuguismo, por otro. Al respecto, Moreno: 2011, menciona que el transfuguismo se explica por la fractura interna (*cleavage*) entendida como la división de la sociedad en dos bandos opuestos que están determinados por la posición de los individuos en la estructura social y que, como es profundamente sentido por estos, acaba configurando alineamientos entre los bandos de la sociedad y los partidos políticos.

Consecuentemente las relaciones entre los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil también tenían fuertes sellos de autoritarismo. Muchos acuerdos en las organizaciones sociales eran tomados en las direcciones partidarias. Por lo tanto, estas organizaciones no eran más que receptores de los acuerdos de las cúpulas partidarias.

## **II. El fin de la militancia política y el comienzo de la “independencia política”**

### **2.1. Breve análisis contextual:**

A nivel mundial, la caída del muro de Berlín, de manera simbólica, significó también el fin de los partidos políticos de masas, especialmente de aquellos que luchaban por el poder para transformar la sociedad rumbo a una peculiaridad que sería el socialismo. Los partidos políticos como nunca antes, se habían polarizado en dos extremos, muchos como agentes del cambio social y otros en partidarios o defensores del statu quo. Su legitimidad se basaba en su ideología política y no en el marketing político actual. Pero también significó la aparición de una nueva forma de hacer política, desde fuera de la política, estando presente en lo político.

Una característica del proceso de modernización de la sociedad, señala Lechner (1999), es la creciente diferenciación social, por lo tanto se vuelve más compleja su representación política. Que asistimos a

una dinámica de diferenciación funcional de la sociedad, pues, los distintos sistemas funcionales (económico, jurídico, educacional y político), se vuelven relativamente autónomos. De manera que la vida social no tiene un centro ordenador único, sino varias. Por otro lado, de una sociedad “estado céntrica” pasamos a configurar una sociedad poli céntrica, que cuestiona la “unidad” de la sociedad a la que estuvimos acostumbrados. En consecuencia la política pierde su centralidad, lo que modifica el campo de la acción política. La política dispone de menos capacidad de intervenir y “dar órdenes” a los diversos sistemas.

Sostiene también que, la “informalización” de la política, se debe a que ésta desborda las instituciones formales y abarca un amplio “sector Informal” y que buena parte de la política realmente existente ocurre en una suerte de “redes” (formales e informales, nacionales y transnacionales) que comunican y articulan los múltiples actores involucrados en una materia (Messner:1999, citado por Lechner).

Diversos autores diferencian entre la política y lo político en el nuevo contexto. Para Lefort, (citado por Franzé: 2012), por un lado, *lo político* es el principio general configurador de la sociedad; el que le da sentido y pone en escena el principio general de la institución general de la sociedad; es el modo de crear y hacer existir elementos, estructuras, actores, relaciones y ámbitos sociales predominantes; viene a ser la creación histórica de la sociedad; en el movimiento de hacer aparecer y ocultar el sentido de la sociedad (politizar y/o despolitizar); es el orden simbólico, que permite descifrar, dar sentido a las relaciones existentes. Y por otro lado, *la política* viene a ser la cristalización del orden hegemónico del principio configurador; es la reducción de lo político a un momento histórico de sentido particular (a un modelo de sociedad).

Para Bourdieu (citado por Franzé: 2012), la política no se reduce a lo estatal. Elabora el concepto de campo político a partir de elementos como las apuestas, recursos / capital, jugadores, estrategias, lógicas, criterios de evaluación y reglas de funcionamiento particulares, donde la política es la lucha por ideas, totalmente particular, ideas que dan fuerza funcionando como fuerzas de movilización.

En ese sentido, los últimos 20 años se caracterizan, no solo por el descentramiento de la política (entendido como el traslado del centro del poder hacia la economía), sino también por el descentramiento de la política hacia la sociedad (no a partir de los partidos políticos, sino a través de la aparición de movimientos denominados “independientes, ya sea de carácter nacional, regional o local). Se dio una pretendida despolitización del estado, a través de los procesos de modernización que busca hacerlo más eficaz y eficiente, con una propuesta de descentralización y participación ciudadana *despolitizadas*. A pesar que ambos procesos son de alto contenido político antes que técnico.

En ese marco, se dio una crisis generalizada tanto de los sistemas políticos como de los partidos políticos, debido en gran parte por el descentramiento de la política como en sus propias debilidades institucionales internas. Los partidos políticos, de derecha y de izquierda, perdieron *el sentido ideológico, político y programático*, mientras la sociedad civil era convocada al *juego político*, en medio de una crisis de representación política para convertirse, algunas, solo en maquinarias electorales.

Lo político se redujo a la lucha electoral, mientras los espacios de la democracia participativa son abandonados a su suerte, sin mayor dirección política, donde las organizaciones no gubernamentales, los movimientos sociales, entre otros, intentan conducir estos procesos políticos, sin mayor éxito. Mención aparte tienen los medios de comunicación que se convierten en los interlocutores válidos en la relación estado – sociedad, construyendo no solo la agenda pública sino, muchas veces, la agenda de gobierno.

La democracia representativa y la democracia participativa están heridas por la crisis de los partidos y la aparición de los movimientos independientes, en medio de un proceso fuerte de despolitización impuesto por los aires del neoliberalismo y los procesos de globalización.

A esto hay que agregar la profundización de la pobreza y la extrema pobreza, que terminó por despolitizar a la sociedad civil, por la acción de las políticas públicas del estado, que consolidó una estructura poblacional con fuertes lazos de clientelismo y dependencia estatal.

Los partidos políticos provenientes de la década de los 60, 70 y 80, con amplias fuerzas movilizadoras han perdido la capacidad convocatoria de nuevos adherentes, debido a que no recogen las aspiraciones sociales, económicas, políticas y culturales de la población. Así, por ejemplo, la lucha contra la pobreza y extrema pobreza se circunscribe a las *experiencias exitosas* sistematizadas por el Banco Mundial o el Banco Interamericano, a partir del financiamiento de proyectos de lucha contra la pobreza o de desarrollo.

## 2.2. La crisis de los partidos políticos y el auge de movimientos independientes:

Un partido es una institución que busca influencia en el seno del Estado, a menudo intentado ocupar posiciones en el gobierno, y puesto normalmente defiende más de un único interés social, intenta, hasta cierto punto, agregar intereses (Ware: 1996, 5, citado por Martínez: 2009, 144). Por haber nacido de las masas sociales, tendrían gran legitimación y un fuerte vínculo con la sociedad fundado en su utilidad práctica y simbólica. Los partidos de masas, de intensa integración social, politizaron las dos fracturas que en su tiempo fijaron las estructuras sociales: el clivaje de clase social y el clivaje religioso (Novecento: 1996, citado por Martínez: 2012; 241).

Los principales síntomas de la crisis de los partidos políticos se expresan en la fragmentación de las identidades colectivas, la pérdida de confianza en las instituciones de la democracia, el crecimiento de los sentimientos anti partidistas, el surgimiento de movimientos sociales con mayor capacidad de representación, la pérdida de votos, o la volatilidad electoral (Martínez: 2009; 149).

Pero también la crisis de los partidos políticos expresaría el rol protagónico dado a la sociedad civil, en busca de su propia autorregulación como sociedad, dado que las personas deberían gozar de mayor libertad de pensar, decidir y actuar, y la militancia partidaria estaría restringiendo la libertad individual. Asimismo, dado que la legitimidad de los partidos políticos al darse a partir del marketing político, podríamos afirmar que la política se encuentra en el mercado (político) como una mercancía más. Tenemos entonces un impulso a un Estado despolidizado, que busca más eficiencia y eficacia antes que la equidad y la igualdad, *descentralizado la política y lo político* hacia el mercado y la sociedad civil. Entonces la política, en el mercado, donde compiten partidos políticos y movimientos independientes, no representa su sentido original: el bien común (compuesto por ideología, programa político, etc.) sino un listado de obras públicas (básicamente infraestructura física), que muchas veces no representan las necesidades de la población.

La crisis de los partidos no es solo de Programas o paradigmas, de desconfianza o corrupción. Es una crisis generalizada, que la atraviesa desde sus órganos de conducción hasta en la forma cómo debe entroncarse, vincularse o relacionarse con la sociedad civil. Es una crisis de militantes y dirigentes. Los militantes y dirigentes soñadores, entusiastas, solidarios y cooperantes se han reducido, no se han renovado. Muchos son los mismos. Con el mismo discurso y la misma práctica, las mismas debilidades, los mismos defectos y limitaciones. Actualmente, si los hay, prefieren mantenerse en el anonimato. Podríamos denominar como militancia privada, oculta, no pública.

Los dirigentes de antes fueron luchadores sociales, es decir, la sociedad civil organizada y en movilización por sus derechos humanos proveía a los partidos de cuadros políticos. Hoy tenemos, en su mayoría, a líderes carismáticos, cuyo capital es más económico, que capital social propio de los luchadores sociales.

En ese sentido, cuando abordo la “informalización de la política” me refiero al proceso de desinstitucionalización sufrido por los partidos políticos, que en algún momento de la historia, mostraron cierta capacidad y desarrollo organizacional, con ideología, estructura, programa, orden y disciplina; no necesariamente democrática y transparente. Con canales de intermediación abiertas a la sociedad civil.

La caída del muro de Berlín, la desaparición del “campo socialista” y la crisis de las ideologías han abonado el terreno de la “informalización”, en la medida que los partidos políticos se desestabilizaron,

dado que en un momento crucial se encontraron sin rumbo fijo. Para muchos partidos, especialmente de izquierda<sup>2</sup>, todavía les es difícil encontrar y/o retomar el rumbo, debido a que sus redes eran más transnacionales que los partidos de centro y derecha. Es decir, su dependencia no-solo era ideológica, sino también de recursos, de escuelas políticas para sus cuadros principales e intermedios.

De manera que en la actualidad, la política y la militancia como práctica política han cambiado radicalmente, incluso en los partidos de izquierda, donde más se ejerció el proceso. En todo caso, lo que se practica hoy podría denominarse como “independencia política”. Es decir, “se está en política, pero se carece del sentido de pertenencia o identidad”, lo que importa es la conveniencia individual o privada, ya no lo colectivo, lo que vale es el logro de los objetivos e intereses cotidianos. Por lo que podemos afirmar que la práctica política independiente está asociada al pragmatismo de los individuos en su vida cotidiana. Atrás quedó el discurso de y hacia las masas. Es más ya no se dice “masas”, hoy se habla simplemente de electores, de votos, de porcentajes o números.

Un factor importante en la crisis de los partidos políticos en general, fue el clientelismo político generado desde el estado y el gobierno de turno. Una vez que el partido o frente de partidos llegan al poder, comienzan a maquinarse desde las diversas instancias del estado, para desestabilizar a los movimientos sociales, consecuentemente a los partidos. Es que “los partidos políticos parecen ciegos u mudos; no logran visualizar las dinámicas de transformación ni dar cuenta de la nueva realidad que vive la gente. En consecuencia, dejan de ser mecanismos de identificación y movilización”.

Dichas prácticas coinciden con la profundización de la situación de pobreza de ingentes cantidades de personas. Aun cuando se dio un proceso de desregulación del estado, las políticas sociales, debido a la reforma del estado, tuvo un impulso importante para “atender” la necesidad más apremiante de la población: la alimentación. Cuanto más difícil se hizo el financiamiento de los Programas Asistenciales, más fácil es “negociar” los intereses de los Beneficiarios. Los Programas de Asistencia Alimentaria y Vaso de leche, por ejemplo, se convirtieron en instrumentos estatales (el primero es manejado desde el gobierno central y el segundo desde los gobiernos locales: municipalidades), para desestabilizar a las organizaciones de base y consecuentemente quebrar la militancia política. Se atiende a los “independientes” y no a los problemáticos (militantes opositores al gobierno).

Es decir, los mismos partidos políticos, que llegaron al gobierno, se encargaron de ir cavando la tumba de muchos partidos políticos, a través de sus prácticas, denotando claramente que una vez en el poder, había la ausencia de un trabajo político sostenido, de largo plazo, cuya orientación debería seguir siendo el mismo, desde antes de llegar al poder, pues la responsabilidad era otra. Una vez en el poder, ya no se trata solo de militar y defender al partido en el gobierno, sino de trabajar (transparente y solidariamente), por el desarrollo del país.

Anteriormente se ejercía la militancia para llegar al poder, para servir; hoy no se milita, se hace política desde el poder, para abusar, no para servir. Es decir, la militancia era servicio y no servirse del poder. Entonces el divorcio había llegado. Ese divorcio persiste hasta hoy, esperando nuevas respuestas, tanto desde el Estado, de los partidos políticos y de la sociedad civil. El final, o por lo menos la profunda transformación, de la militancia política dio origen al “transfuguismo<sup>3</sup> político” actual, práctica también asociada al pragmatismo cotidiano, donde no importan los medios, sino el fin.

El ex Presidente Alberto Fujimori, ha “contribuido” a la descapitalización institucional del sistema político en el país, habiendo incentivado la socialización de una identidad pragmática en las personas y grupos sociales, (observamos una sociedad pragmática), la desconfianza en las instituciones políticas y sociales. Vale decir, durante su gobierno se ha descapitalizado socialmente al país, para beneplácito de los abanderados de la globalización y la economía de mercado. ¿Cuál fue el sueño del Fujimori

<sup>2</sup> Se denomina **izquierda** “a l(os) partido(s) político(s) cuya tendencia política está orientada a conseguir mejoras sociales para las clases populares, de ideología socialista, marxista o progresista”.

<sup>3</sup> **Tránsfuga**: Persona que abandona un partido político para pasar a otro. Práctica política de moda en los últimos años.

“independiente” en cuanto se refiere al sistema político? Un país vacío, amorfo, sin instituciones (partidos políticos incluidos), sin institucionalidad, capaz de sostener el crecimiento económico. Experiencia que ya fracasó.

Sobre la crisis de los partidos y el surgimiento de los “movimientos independientes” se ha escrito bastante. Lo que debo mencionar, es que ambos factores también han determinado el fin del tipo de militancia de fines del siglo XX. La crisis de los partidos propició la aparición de un grupo de “personalidades” que sin un plan o programa político, solo por el interés particular o personal, han dominado el escenario político hasta la actualidad.

Se trata de otro efecto de la informalización de la política, manifestada en la distorsión de la representatividad y participación. Cuando la política se desplaza a redes informales, (*por ejemplo*)<sup>4</sup> el principio igualitario de la democracia (una persona, un voto) puede ser desplazado por el poder fáctico de los intereses organizados. En tales redes participan sólo actores con recursos y capacidades para decidir y ejecutar determinados acuerdos; no los ciudadanos. Por consiguiente, la política institucional puede llegar a ser suplantada por decisiones fácticas y, supuestamente, no políticas.

La falta de credibilidad y confianza en los partidos hizo que los movimientos independientes se hicieran “fuertes” en términos de votos y no de militantes. Muchos militantes y dirigentes abandonaron sus posiciones políticas e ideológicas y recurrieron a la supuesta independencia para tentar una curul, una alcaldía, un cargo de confianza (una prefectura, una gobernación, direcciones de los diversos sectores públicos). Estos “independientes” no solo emergieron de los partidos de derecha sino también de los partidos de izquierda. Tal vez más de los últimos. Pues, el derrumbe del campo socialista, creó un cisma, generó su atomización más radical, habiéndose extinguido algunos, así como propició la huida de varios de sus más conspicuos representantes o líderes que hoy son parte del oficialismo (Funcionarios de distinto nivel).

Muchos de los supuestos independientes, entre ellos varios tránsfugas, elegidos mediante el voto popular (alcaldes, regidores, presidentes y consejeros regionales, congresistas), cada vez que realizan actos ilegales o incumplen con sus promesas, (habiendo llegado al poder, muchas veces, por su capacidad de oratoria o “chamullo”<sup>5</sup>), no tienen a quien rendir cuentas políticamente. No hay partidos, ni militantes, que lo expulsen, no hay fuerza moral ni política que lo sancione. A veces los electores, todavía les premian reeligiéndolos, ya que por ahora el voto se compra, es una mercancía, la política es competencia, no es militancia, no es activismo, no es servicio, aunque todavía muchos en sus discursos se esfuerzan por reivindicar que “es un servicio al pueblo”, que “la voz del pueblo es la voz de Dios”. Ahora todo es cálculo electoral, no es cálculo político, (porque la política es visión de futuro, es utopía). Ahora vale lo cotidiano, no el futuro.

Como los “independientes” no tienen quienes lo controlen o disciplinen políticamente, entonces (re)aparece con más fuerza, una vez más, el autoritarismo vinculado ahora a la corrupción, como lo demuestra el gobierno de A. Fujimori. De allí la importancia de los partidos políticos, no solo como órganos de representación, sino de visión y control político de sus militantes. De manera que ser o decirse “independiente” tampoco implica honestidad y transparencia. En apenas una década el término ha sufrido tal desgaste, que los líderes políticos deben estar evaluando (tengo el presentimiento) entre ser “partidarizados” o “independientes”. Esto quiere decir, que la renovación de los partidos políticos y su práctica política, tiene que ver con la (re)construcción de utopías y el establecimiento de otro tipo de relaciones con las organizaciones e instituciones de la sociedad civil.

En esa lógica, cabe preguntarse también ¿hasta qué punto, puede un gobierno “independiente” asegurar la gobernabilidad de una nación, de una región o de una localidad? La falta de dirección

<sup>4</sup> Cursivas más. Puesto que desde el enfoque participativo no es el único principio democrático, donde la democracia más que un voto, es participación para encontrar consenso y decisión en común.

<sup>5</sup> **Chamullar**: Hablar una persona demasiado o conversar varias personas sobre temas intrascendentes.



política en estos niveles de gobierno contribuye más bien a la inestabilidad política, a la falta de capacidad de negociación, ya que se gobierna sobre la base de acuerdos puntuales y no de largo plazo. La transformación de militante a “independiente político” coincide con el traslado de la responsabilidad política, (en tanto representatividad, propuesta y trabajo político), desde los partidos hacia la “sociedad civil”. Es más, aun cuando los partidos, anteriormente tenían presencia nacional, eran más capitalinos que provincianos, como expresión del centralismo político. Hoy estos, en la práctica, en el ámbito local, están ausentes. Por ejemplo, las mesas de concertación y últimamente los Consejos de Coordinación Local (CCL), regional, provincial y local, se conforman con representantes, no de los partidos, sino de organizaciones sociales, económicas, culturales y deportivas. Por lo tanto, hay ausencia de dirección política en estos órganos de gobierno. ¿Dónde están los partidos? Es que no tienen, ni propuesta, ni vocación descentralista. Tampoco lo tenían antes. De manera, que la descentralización actual, tiene como actor principal y central al gobierno, que lleva adelante el proceso con todas sus limitaciones.

Al coincidir la “independencia política” con el papel cada vez más importante de la “sociedad civil” en el escenario político, los actores políticos provienen/son y/o están en ella, antes que los partidos. Sin embargo, aun cuando se da esta situación, son éstos, a veces, convocados por el gobierno central (por ejemplo, a través del Acuerdo de Gobernabilidad), los que toman las más importantes decisiones políticas a escala nacional en nombre de la sociedad civil.

Nadie duda, creo, de la influencia nacional que puedan tener algunos partidos. Pero una cosa es influencia y otra es presencia organizada (con propuestas regionales y locales). Esto se debe al carisma de algunos de sus líderes, antes que a la fortaleza institucional. Se trata entonces, una vez más, de una influencia coyuntural (por ejemplo, en épocas electorales), antes que una presencia institucionalizada, de manera permanente.

Ante esta realidad, compleja e incomprensible, es hora de formar un nuevo militante, fortalecer y/o construir partidos con visión de futuro, retomando el fin de la política: el servicio a la persona.

Los partidos políticos no monopolizan la representación política. Pero también las ONGs no los reemplazan por ser organismos más técnicos que políticos y la política pública no solo tiene un componente técnico sino básicamente político.

Así, en el caso peruano, las candidaturas “*independientes*” presentadas entre los años 2002, 2006 y 2010 evidencian el avance de los movimientos regionales, así como su potencialidad como alternativas de gobierno a nivel local. Los movimientos regionales se constituyeron en las organizaciones políticas con mayor proporción de crecimiento entre procesos electorales como muestra la contienda electoral de las Elecciones Regionales y Municipales (ERM) 2010, cuando superan la participación de los partidos políticos, que hasta el 2006 mantuvieron superioridad en lo que a presentación de listas de candidaturas se refiere.

### **Conclusiones:**

En el caso peruano, la década de los 90, se caracteriza por la preponderancia política de los denominados “independientes”, sobre los partidos políticos, que tomaron la forma de movimientos, frentes o alianzas. La crisis de la izquierda peruana contribuyó enormemente a esta realidad, pues, no hubo mayor preocupación por los partidos de centro o derecha, que ya no tenían más competencia, en los ámbitos nacional, regional o local, como aconteció en la década de los 80. Durante esta etapa se inauguran en el país las experiencias actuales de procesos participativos bajo la conducción de los partidos de izquierda. A escala nacional, el pico más alto del movimiento social se dio en 1985, durante las elecciones generales, con una propuesta política encabezada por Izquierda Unida.

### **De partido clasista a partido pluriclasista:**

Frente al proceso de heterogeneidad y fragmentación de la estructura social de la sociedad, los partidos políticos no son más de clases sociales autónomos, sino de carácter pluriclasista. Los partidos políticos ya no representan solo los intereses de una o dos clases sociales, sino los intereses de diversas clases y grupos sociales, que como consecuencia de la división social del trabajo, aparecen como fuerzas económicas y sociales determinantes en el contexto actual.

El carácter de frente único de un partido político, planteado por Gramsci, toma validez cada vez. Los grupos sociales con muchas necesidades y problemas, excluidas por la desigualdad social, son varias no una. Por lo tanto, los partidos políticos deben describir y representarlos política y programáticamente.

Este aspecto tiene que ver con las relaciones de los partidos políticos con las organizaciones sociales y económicas de la sociedad.

### **De partido de masa a partido de cuadros:**

Un aspecto permanente de discusión en los partidos políticos (especialmente de izquierda) era si el partido era de masas o de cuadros. Creo que esta discusión toma validez en la actualidad, ya que precisamente los partidos de masas están en una crisis prolongada. De allí creo que el partido debe ser de cuadros, antes de masas. Los partidos políticos están presentes en lo político y en la política, no solo para disputar el poder, sino una vez ganado el poder convertirse en alternativa de gobierno, con capacidad de conducir el Estado en general, poner en marcha el proyecto de gobierno y mantener la gobernabilidad democrática. Tarea compleja y de gran envergadura.

La acción estratégica de todo gobierno depende de la articulación de tres factores fundamentales: el proyecto de gobierno, la capacidad de gobierno y la gobernabilidad democrática. Ello depende de los cuadros de los partidos políticos. Los cuadros deben ser a la vez: políticos y técnicos. Los tecno-políticos, diría Matus.

Este aspecto tiene que ver con las relaciones que deben tener los partidos políticos con el gobierno y el Estado. Es que las acciones de gobierno y de estado no solo son políticas, sino también técnicas. Para ello se requiere de los tecno-políticos o los cuadros profesionales que pondrán en marcha los cambios propuestos en los programas de gobierno, así como manejar los factores de la gobernabilidad democrática.

La gobernabilidad democrática depende de los resultados de la acción de gobierno en las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de vida de la población. La credibilidad y legitimidad del gobierno y del estado depende de los resultados de las acciones de gobierno.

La legitimidad de los partidos políticos depende no solo del marketing político, sino también de los resultados de las políticas públicas en la calidad de vida de la población. Eso es una tarea y función político-técnico. El político actual debe tener aptitudes técnicas. Puesto que la política direcciona, orienta, conduce el desarrollo de la vida social, la técnica lo complementa con las formas de actuar, de diseñar e implementar, evaluar la intervención del gobierno y el estado.

### **Bibliografía:**

Azzolini, N: (2012). Apuntes sobre las relaciones entre política y democracia. *REVISTA ANDAMIOS*, 9, 18 (293-313).

Camou, A. (2009). ¿Quo vadimus Sartori? Ciencia política y políticas públicas en el marco de una polémica. *Revista ANDAMIOS*, 6, 11-40.

Echevarría, J. (Editor general) (2012). *Mapa político electoral del Perú*. Tomo 1. Lima. Jurado nacional de Elecciones.

Franzé, J. (2012). La política más allá del Estado: ¿una omisión de la violencia? *REVISTA ESPAÑOLA DE CIENCIA POLITICA*, 29 (67-83).

- García, E. (2007). El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la ciencia política. *REVISTA ANDAMIOS*, 3, 6 (199-261).
- Inda, G. (2008). La sociología política de Emile Durkheim: la centralidad del problema del estado en sus reflexiones del período 1883-1885. *Revista ANDAMIOS*, 4(8), 135-168.
- Lechner, N. (1999). *Las Condiciones sociopolíticas de la ciudadanía*. Ciudad de México: Instituto Interamericano de Derechos Humanos – CAPEL e Instituto Federal Electoral.
- Lechner, N. (1995). *Las Transformaciones de la política*. En Grompone, R. (ed.): *Instituciones Políticas y Sociedad*. Lima: IEP.
- Lechner, N. (1999). *Los Desafíos de gobernabilidad en una sociedad global, Estado, Derecho y Gobierno en la Sociedad Global*. México: FLACSO.
- Martínez, V. (2009). Partidos y democracia (¿"Porque amores que matan nunca mueren"?). *REVISTA ANDAMIOS*, 5, 10 (139-167).
- Martínez, V. (2012). Partidos políticos y sociedad civil. Paradojas y reverses democráticos. *REVISTA ANDAMIOS*, 9, 18 (235-262).
- Meléndez, C. & León, C. (2009). Lo que el viento no se llevó. La permanencia de los partidos políticos: una comparación entre la región andina y otros países latinoamericanos. *REVISTA LATINOAMERICANA DE POLITICA COMPARADA*, 2 (97-117).
- Meléndez, C. (2006). Perú. Partidos y outsiders. El proceso electoral peruano de 2006. *REVISTA DESAFIOS*, 14 (40-68).
- Moreno, C: (2011). Tránsfuga en Guerrero. *REVISTA EL COTIDIANO*, 167 (43-49).
- Poblete, M: (2009). La representación política en la teoría sociológica de Niklas Luhmann. *REVISTA STUDIA POLITICAE*. 16 (75-101).
- Rodríguez, L. (2009). Entre los nuevos y los viejos caminos: la relación ciudadanos-sistema político. *REVISTA ANDAMIOS*, 5, 10 (111-138).
- Schenoni, L. (2007). El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo. *Revista ANDAMIOS*, 4, 207-226.